

Crisis y deuda exterior

José Luis Ceceña G.*

I.- Impacto de la crisis en América Latina

El proceso recesivo prolongado de las economías de los grandes países capitalistas desarrollados, en especial la de los Estados Unidos, ha tenido un severo impacto en la economía de la América Latina.

El patrón de acumulación capitalista dependiente de los países latinoamericanos y el tipo de inserción en la economía mundial —ambos aspectos están íntimamente relacionados— los hace fuertemente vulnerables a las crisis de los países capitalistas desarrollados, crisis que son recurrentes y que tienden a acentuarse.

Las economías de los países de la América Latina se caracterizan por su desarticulación, baja productividad, procesos inflacionarios concentradores del ingreso y la riqueza, tendencias deficitarias de la balanza de pagos, desequilibrios presupuestales, elevada dependencia económica y tecnológica, y por su incapacidad, en las condiciones actuales, de asegurar un proceso autosostenido e independiente de desarrollo económico. Todo ello las hace muy vulnerables a las crisis internacionales.

Esta vulnerabilidad ha quedado en evidencia durante la recesión más reciente. La caída en la producción, del comercio y de los movimientos de capitales, los desajustes del Sistema Monetario Internacional, la inestabilidad cambiaria, las elevadas tasas de interés y las fugas de capitales, así como las políticas restrictivas y proteccionistas que se han aplicado por los países industrializados, han sido factores que han tenido un gran impacto en la América Latina, al grado de que su acción combinada ha sido el *detonador* de la crisis económica más severa que ha padecido nuestra región, desde la Gran Depresión.

La América Latina recibió con cierto retraso, el impacto de la crisis que se

inició en 1980 en Estados Unidos y otros grandes países capitalistas desarrollados. Todavía en 1980 la tasa de crecimiento del PIB alcanzó una cifra elevada, del 5.9%, en promedio, para la Región. Fue a partir de 1981 cuando los efectos de la crisis —combinados los factores externos, con los internos— se dejaron sentir con fuerza creciente. En ese año la tasa de crecimiento se redujo drásticamente, al 1.7%, en promedio regional. Cinco países, entre ellos dos de los mayores, Argentina y Brasil, registraron tasas negativas. En 1982 y 1983 la situación empeoró de manera dramática, registrándose disminuciones del 0.7% y el 3.3%, respectivamente. En estos años la crisis se generalizó y profundizó, al grado de que en 1982 fueron ya 12 países los que tuvieron tasas negativas, cifra que aumentó a 14 en 1983, comprendidos países grandes, medianos y pequeños. La caída en el producto por habitante ha sido aun más acentuada. Del 3.3% positivo que se logró en 1980, a partir de 1981 se tornó negativa: -1.0% en 1981, -3.3%, en 1982, y 5.6% en 1983. Puede imaginarse el gran deterioro de los niveles de vida que han sufrido los grupos mayoritarios, considerando que las cifras anteriores son promedios, que millones de trabajadores han quedado sin empleo y que la inflación alcanza niveles muy elevados en una buena parte de los países de la región.

II.- El problema de la Deuda Exterior, de América Latina

La crisis actual de América Latina tiene como una de sus causas más importantes el comportamiento del sector externo, en el que se destacan los déficits comercial y en cuenta corriente y el problema de la enorme Deuda Exterior, derivado éste de los persistentes déficit en cuenta corriente. El análisis de los datos de la balanza de pagos revela la situación deficitaria creciente de la

balanza comercial y de cuenta corriente, por una parte, y el monto creciente de la cuenta de capital que ha sido necesario para absorber esos déficit, por la otra. Para ejemplificar, tomemos el periodo de 1979 a 1981, que nos muestra lo siguiente:¹

Durante el periodo 1979-81 la balanza comercial (bienes y servicios anexos) arrojó un déficit global de 28 579 millones de dólares, el monto de los pagos de intereses y envíos de utilidades fue deficitaria por un monto de 87 282 millones de dólares. Por otra parte, la cuenta de capitales arrojó un superavit global de 92 594 millones de dólares, cantidad que sirvió para cubrir el déficit de la cuenta corriente, dejando además un remanente de 5 311 millones que vino a convertirse en superavit de la balanza de pagos global.

Queda evidenciado, por lo tanto, que los déficit comerciales y el creciente monto del pago de intereses y de utilidades han conducido a la América Latina a un acentuado proceso de endeudamiento con el exterior, proceso que se ha retroalimentado: a medida que la deuda exterior sube, aumenta el monto de los intereses y del pago de principal, lo que a su vez exige mayores créditos internacionales, provoca inestabilidad cambiaria y fuga de capitales.

La Deuda Exterior de la América Latina ha seguido un proceso ascendente muy pronunciado. En 1973, cuando el primer shock petrolero, la Deuda Externa Global Bruta de la América Latina tenía un monto de 42 300 millones de dólares; para 1976, sólo tres años después, ascendió a 79 200 millones, es decir, casi el doble de la de 1973; para

* Director del Instituto de Investigaciones Económicas.

Estudio Económico de América Latina, 1981, Cuadro 29, página 48.

1980, la cifra se situó en los 205 275 millones; en 1983 alcanzó los 309 800 millones y para 1984 se le estima en 380 mil millones de dólares.

El aumento de la Deuda Exterior ha significado una creciente carga por concepto del pago de intereses y de capital, que se ha manifestado en la utilización para ese objeto de una proporción creciente de los ingresos derivados de la exportación de bienes y servicios. Considerando algunos de los principales deudores, la situación ha sido la siguiente: para Brasil; la relación entre el servicio de la Deuda Exterior y los ingresos por exportaciones de bienes y servicios, era del 36.7% en 1973 y para 1982 subió al 87.1%; para México, la relación se movió del 28.7%, en 1973 al 58.5%; para Argentina, del 19.9% al 102.9%; para Venezuela del 3.8% al 20.7% y finalmente para Chile, del 35.1% al 60.4%.

Como se ve, en el caso de Argentina se ha llegado al extremo de que los servicios de la Deuda Exterior superan a los ingresos de exportación de bienes y servicios.

III.-La crisis del pago de la Deuda Exterior

Los problemas del sector externo de la América Latina pudieron superarse durante el período recesivo de los setentas, (con sus dos crisis y los aumentos substanciales del precio del petróleo) en buena medida debido a la amplia disponibilidad de recursos financieros del mercado de eurodivisas, el cual se nutrió en alta proporción con grandes cantidades de petrodólares. El incremento de los recursos y operaciones del mercado de eurodivisas fue de proporciones espectaculares ya que de 100 mil millones de dólares de créditos internacionales que operó en 1971, pasó a 810 mil millones en 1980.

La banca internacional tenía la necesidad de "reciclar" los enormes recursos de que disponía para cubrir a los depositantes los intereses correspondientes y para obtener utilidades. Por esta razón, se lanzó a la búsqueda de clientela que requiriera de financiamiento a corto y mediano plazo y que estuviera dispuesta a aceptar las condiciones establecidas por la banca. La



parte más importante de esa clientela la encontraron en los países del Tercer Mundo, muy especialmente los de la América Latina, que a sus necesidades estructurales de balanza de pagos sumaban las derivadas de mantener al menos su ritmo de crecimiento y, en algunos casos, lograr el fortalecimiento del aparato militar a través de la compra de armamento. Adicionalmente, se estaban restringiendo las fuentes de créditos oficiales, tanto de gobiernos como de las instituciones multinacionales. Todo ello provocó una intensa fuga de capitales que agravó la crisis.

La coincidencia de estos factores fue causa fundamental de que se intensificara el proceso de endeudamiento de la América Latina (y del Tercer Mundo, en general). Pero no solamente aumentó la Deuda Exterior, sino que se modificó muy desfavorablemente su estructura, tanto en términos de tipo de acreedores, como de plazos y de cargas por intereses. La banca internacional vino a constituirse en el principal acreedor y con ello se redujeron los plazos y se establecieron "tasas de interés ajustables". Todo esto vino a repercutir desfavorablemente en los países deudores, porque se elevaron las cargas por intereses, y las amortizaciones tuvieron que realizarse en plazos más cortos.

De esta manera, cuando estalló la crisis en Estados Unidos y en otros países capitalistas desarrollados, que hizo descender la demanda y los precios del petróleo y de la mayoría de los pro-

ductos primarios de exportación de los países de la América Latina (y del Tercer Mundo en general), caída que se hizo notoria a mediados de 1981, la América Latina se encontró en una situación muy comprometida. Tenía que enfrentarse a grandes problemas para mantener su tasa de crecimiento y cumplir con sus compromisos de una Deuda Externa de más de 200 mil millones de dólares, con fuertes vencimientos a muy corto plazo, y en una situación en que sus ingresos por exportaciones tendían a reducirse drásticamente por la caída de la demanda y de los precios y por el creciente proteccionismo de los países capitalistas desarrollados. Todo esto, añadido a situaciones inflacionarias, de grandes déficit fiscales, corrupción, desempleo e inestabilidades cambiarias que provocaron grandes fugas de capitales.

Se pidieron créditos para cubrir el servicio de la Deuda Exterior y para nutrir la demanda especulativa de capitales (fuga al exterior).

Así se generó la crisis de la Deuda Exterior. Fue un proceso acumulado de tiempo atrás, sobre todo a partir del período depresivo de la década de los setentas que afloró con toda su intensidad con la crisis económica capitalista iniciada en 1980 en Estados Unidos.

Ante este panorama cabe preguntarse: ¿Cómo está enfrentando México y la América Latina el problema de la Deuda y qué nuevas opciones puede buscar?